

*procesión de Viernes Santo, arrepentidos y confesados de sus pecados o con propósito de confesarlos*" (Sánchez Herrero, 1995: 23). Le sucederán dos bulas que terminarán de relacionar Penitencia y Semana Santa.

Sánchez Herrero, uno de los máximos concedores de la fiesta en España, destaca precisamente la importancia de Ortiz en el proceso de creación de la Semana Santa, ya que logró que la penitencia fuera reconocida como actividad propia de estas fechas en uno de los episodios clave para la instauración de la fiesta, decisión que se completaría en 1540 cuando se reconocía el mismo trato que las cofradías de la Vera Cruz a las de la Sangre de Cristo.

Pero la Semana Santa dista mucho de ser exclusivamente penitencia y se irá consolidando merced a otras medidas papales dictadas por el citado Paulo III en relación a todos los sacramentos y finalmente con la definición sacramental que hará Trento especialmente en sus sesiones de 1552.

Así finalmente la legislación eclesial se define a través del sacramento principal de la Eucaristía por encima de la Penitencia. Los límites entre sacramentos, su prevalencia y desarrollo quedan de esta forma definidos.

*Es común por cierto a la Santísima Eucaristía con los demás Sacramentos, ser símbolo o significación de una cosa sagrada, y forma o señal visible de la gracia invisible; no obstante se halla en él la excelencia y singularidad, de que los demás Sacramentos entonces comienzan a tener la virtud de santificar cuando alguno usa de ellos; mas en la Eucaristía existe el mismo autor de la santidad antes de comunicarse: pues aun no habían recibido los Apóstoles la eucaristía de mano del Señor, cuando el mismo afirmó con toda verdad, que es lo que les daba era su cuerpo. (Iglesia católica, 1785: 161)*

Sin embargo algunos sectores religiosos no terminarán de adaptarse y desarrollarán especialmente los aspectos penitenciales. Un proceso que podemos definir como hipertrofia penitencial.

Así pues, establecer el origen de la Semana Santa a nivel general es tremendamente complejo y cabe observarlo desde multitud de puntos de vista.

Sánchez Herrero (1995: 11-26) conviene que numerosos precedentes van a confluir en la fiesta y cita los factores en su origen entre los que se encuentran desde las representaciones pasionales del siglo XIII italianas, hasta la aparición de los flagelantes, pasando por otras influencias de origen germano que fomentaron el culto a Cristo en Pasión.

Entre las influencias propiamente españolas habla igualmente de la influencia de San Fray Vicente Ferrer, que expandió el culto a la Cruz